



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Sábado 22 de mayo de 1937.

Núm. 195

SOLDADO: El nuevo Gobierno ha empezado a dar sus primeros pasos. Ni nosotros ni nadie, puede olvidar las dificultades con que habrá de tropezar en su labor. Ayudémosle.

Los hombres de hoy no son esclavos de ningún interés, que no sea el del pueblo antifascista. Por él, todo

Todo por y para el pueblo

Muchas veces hemos repetido esto, pero ya no es cosa de dejarlo en saco roto. Tenemos que, de una manera rápida y firme, hacer que se termine con el particularismo. No hay nada particular. En la gran colectividad de la gran familia que constituye este nuestro Ejército, no puede haber nada que aun sin serlo se lo parezca.

Aquí estamos luchando contra el enemigo común de todos los antifascistas y por el bien de todos.

En la lucha esta, en donde no es una exposición moral la lucha, sino que se juega la vida uno, en cada instante, se hace la colectividad común de la defensa.

Pero jamás, salvo raras excepciones, hay quien lucha inconscientemente por el bien particular. Sin embargo, cediendo a una mala interpretación de nuestra lucha, hay quien se conduce por derroteros particulares, que dan lugar a beneficiar al enemigo, con una inconsciencia atroz, sin que le produzca el menor dolor.

Esto tiene dos contras para nosotros. Uno, que beneficia al enemigo, y otra, que desmoraliza a nuestros hombres.

A los diez meses de lucha, esto no puede ser, porque es tanto como anular todos los esfuerzos y sacrificios realizados anteriormente.

El que se sienta y sea de verdad antifascista, tiene que combatir a estos elementos de una manera enérgica, para terminar de una vez con la irresponsabilidad de los que escudándose en un carnet antifascista retrasan el triunfo de nuestra causa.

Por el pueblo y para el pueblo, todo lo que se haga, está bien hecho. Un pueblo que como el nuestro, lucha y se comporta, se lo merece todo.

Que mañana se nos censure, bien, pero hoy, da al pueblo lo que se merece, que la sangre que está y está derramando, no se paga con nada.

Los sacrificios todos son tan infimos cuando de beneficiar al pueblo se trata, que se pierden invisibles ante los ojos del mismo que los hace.

El Ejército, es la expresión del pueblo, él lucha por

terminar con todas las desigualdades sociales y mueren sus hijos sonrientes, ante esta muerte que es la más hermosa y llena de honra.

Por él, todo.

La reserva es una traición.

¡UNIÓN!

Camaradas que estamos en el frente: Debemos exigir a la retaguardia una unión estrecha para la buena marcha de la victoria del pueblo.

Hemos de exigir a esa retaguardia que se una como lo estamos nosotros en las trincheras y parapetos, que por defender nuestra independencia estamos dispuestos a derramar nuestra sangre para que fructifique en bien de todos.

Nosotros somos los llamados a impedir en la retaguardia una desunión que no permita al Gobierno alcanzar rápidamente la victoria sobre el enemigo, y debemos exigirles

que tengan una unión igual que la nuestra.

No debemos echar esto en olvido y hemos de pedir a nuestros familiares de la retaguardia que se unan estrechamente para conseguir rápidamente la victoria sobre nuestros enemigos, para que podamos disfrutar de la paz y el bienestar.

Es necesario acabar con estos casos vergonzosos que hasta ahora se están dando en nuestra retaguardia.

Camaradas: Unión, unión y unión.

José MARTIN RANZ
Primera Compañía,
tercer Batallón.

Propagad AVANCE

Sólo una consigna: GANAR LA GUERRA

Al hablar de la retaguardia tenemos que reconocer que no es ya la retaguardia de hace unos meses, frívola, sino que cada día se va sintiendo más influenciada por el ritmo acelerado y firme de la vanguardia. Pero no en la medida que las circunstancias reclaman, no como corresponde al esfuerzo generoso y heroico de los hombres que día tras día ofrendan su vida a la causa de la libertad y el bienestar de todos.

Por esto es necesario que los combatientes de las trincheras, los que han hecho de la consigna «ganar la guerra» su primordial aspiración, deponiendo toda clase de preocupaciones de índole ideológica, que tendrán su momento adecuado cuando la consigna inmediata haya sido superada; es necesario que se dirijan a los camaradas que todavía parecen ignorar la realidad viva y a los que, conociéndola, se entretienen en torneos dialécticos y disquisiciones inoportunas, que a veces tienen culminaciones tan funestas como los recientes sucesos de Barcelona, y les digan:

«Camaradas de la retaguardia: Basta ya de perder el tiempo y las energías en actividades ajenas a la realidad de los frentes. Por encima de vuestras concepciones partidistas, por encima de vuestras discrepancias, por encima de todo, está el ganar la guerra. No os ciegue la pasión política al punto de olvidar que ganar la guerra significa aplastar al fascismo, punto de partida para la realización de nuestros ideales de libertad. Pensad, camaradas, que la sangre derramada por tantos compañeros nuestros está clamando venganza, y que mereceríamos el desprecio de la Historia si no supiéramos honrarlos. Pensad que el dolor de nuestra España masacrada, la tragedia horrenda de nuestros hogares deshechos, nuestras madres, nuestras compañeras, nuestros hijos asesinados por las hordas fascistas, nuestros campos y ciudades arrasados por los invasores extranjeros; toda esta horrible amalgama de sangre, lágrimas y agravios, no puede quedar impune, está exigiendo que el arma potente, incontenible, de la unidad antifascista aseste el golpe definitivo al monstruo que nos hace la guerra y que amenaza con el exterminio de todos nosotros. Los combatientes de la línea de fuego, arma al brazo, dispuestos a dejarnos matar antes que ceder un palmo de terreno, os damos el ejemplo de la unidad, de la fraternidad revolucionaria. Entre nosotros no existen diferencias de partido. No hay más que soldados de la Libertad y el Progreso. Camaradas que en la retaguardia escribís periódicos y pronunciáis discursos, escuchad la voz de las trincheras. No queramos más discrepancias sobre problemas que no pueden existir en tanto el fascismo no haya sido vencido con las armas. Basta de charlatanería y de maquiavelismos estúpidos. Queremos ganar la guerra. Necesitamos ganar la guerra. No queremos saber otra cosa que no sea ganar la guerra. ¿Está claro; camaradas de la retaguardia? Y tened la seguridad de que una vez ganada la guerra, las armas con las que haya-

mos derrotado al fascismo, en nuestras manos, en manos del pueblo que sabe defender su libertad, serán la mejor garantía de que esta libertad no nos podrá ser jamás escamoteada, porque a un pueblo armado, digno y victorioso no es posible escamotearle la que le ha costado sangre conquistar.»

Esta debe ser nuestra llamada a los camaradas que dialogan, más o menos plácidamente, en la retaguardia. En nuestras cartas, en nuestras conversaciones con ellos sólo así debemos hablarles. Tenemos derecho a exigir que se nos oiga y se nos imite. Nada más que una consigna: ¡GANAR LA GUERRA!

¡Viva la unidad de todo el pueblo antifascista!

José MEJIA
Soldado de Sanidad

Las mujeres en la lucha

Joaquina Navarro, "Pichi", del Primer Batallón

Conoci a esta camarada en uno de tantos pueblos que por necesidades de la guerra tienen que dar albergue en sus pequeñas casas a los soldados del glorioso Ejército Popular. A través de cortas conversaciones con ella pude apreciar su sencillo carácter y su formidable colaboración, ofrecida de antemano a todos los milicianos que por allí nos encontrábamos. Sólo este magnífico rasgo, acompañado de su agradable y simpática presencia, sirvió para que yo viera en ella una mujer dispuesta a realizar todos los sacrificios que la guerra exigiese.

No me equivoqué; aumentada la convivencia con ella he podido apreciar de cerca la formidable ayuda que camaradas como ésta pueden prestar en nuestra lucha. Atiende en todo lo posible a nuestros soldados, cosiendo y lavando sus ropas. Cuidándoles cuando caen enfermos, con un verdadero cariño «maternal», ante el cual tenemos que rendir toda nuestra admiración y respeto.

Con el fusil, un combatiente más; lucha con una energía y un valor sin igual, que obliga a que los demás camaradas, al ver este magnífico ejemplo, redoblen su moral combativa para dar un mayor

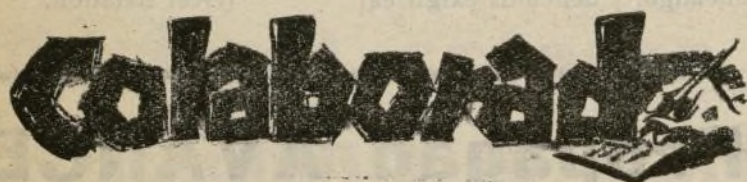
rendimiento en la lucha. Cuando un soldado es herido, ella es la primera que, por encima de todos los peligros, se acerca para recogerlo o curarlo, con la experiencia que adquirió en su actuación en los frentes de Talavera, frente donde por desgracia perdió la vida el único hermano que tenía. Este percance no amilanó su espíritu de luchadora; al contrario, el recuerdo la impulsa a pedir venganza y aumentar más el sacrificio en beneficio de la causa por la que lucha hoy el pueblo español.

Actualmente es conocida por todos los soldados de la Brigada por sus valiosas acciones, que demuestra una vez más la ayuda que la mujer presta en nuestra guerra contra el fascismo.

Forjada en las privaciones de la vida, su conciencia de clase se desarrolla fuerte, vigorosa. Esta biografía a grandes rasgos, es una de las pruebas de la actuación de esta camarada, que yo no quiero que se interprete como labor personalista, sino al contrario, que sirva de estímulo y de ejemplo para todos.

¡Salud, camaradas de lucha!
Vuestro camino es ése.

UN CAMARADA
AGRADECIDO



Sección del Soldado

Cultura y disciplina

Hace ya mucho tiempo que nuestro deseo es que en el Ejército del pueblo no haya ningún analfabeto, para que todos los soldados, absolutamente todos, comprendamos y aprendamos a ser verdaderos hombres conscientes. Y sobre todo, que no es como en los primeros días de la sublevación militar, que la falta de disciplina y nuestra poca comprensión nos hacían cometer torpezas que nos han costado caras. Pero a pesar de que sabemos todo esto parece que no queremos darle ningún valor a estas dos palabras, que no nos preocupamos de lo que significan y lo que tiene que ser para nosotros la cultura y disciplina.

Y hoy, que a través de nueve meses de lucha, en los

que la experiencia nos ha demostrado cuán necesario y conveniente es esto, hemos creado hogares del soldado, grupos de enseñanza, clases de lectura comentada y todos los medios necesarios para el desarrollo de la cultura; por lo tanto, no debemos consentir que entre nosotros quede un solo analfabeto, puesto que esto es un deber, y como soldados disciplinados debe cumplirse, ya que disciplina y cultura son dos de las bases principales para conseguir más pronto la victoria definitiva, que sólo a nosotros, el Ejército de la República, nos pertenece.

¡Viva el Ejército del pueblo culto y disciplinado!

Apolinar FRAGUAS

1.ª Compañía
Tercer Batallón.



Leamos para capacitarnos, no para perder el tiempo

Hay muchas personas que cogen un libro y lo leen de prefacio a epílogo con la vertiginosidad de un rayo, sin enterarse de lo que ha leído, y, por tanto, sin sacar ningún producto de la lectura.

No se lee bien y con fruto más que lo que se lee poco a poco y con método. Sucede con la lectura lo que con la comida: para digerir bien y

asimilar alimentos, bebidas y lecturas, hay que ingerirlas, no vorazmente, sino por grados y poco a poco. De ésta será la única manera de sacar experiencia y grandes conocimientos de las cosas que se leen.

«No sabéis leer—decía un día el helenista Boissonade a la señora de Tracy—. Leéis como si comiérais cerezas.»

Una vez acabada la lectura no pensáis más que en lo que habéis leído y no os queda nada. Se debe tener orden en la lectura y reflexionar acerca de ella para darse cuenta.

«¡Qué gran ciencia es saber leer!»—exclamó un día el gran cronista Admundo Texier.

Leer es interrogar a un escritor, es pedirle enseñanza de las cosas que se ignoran, es discutir con él sobre tal o cual punto y refutarle tal o cual otro.



Se acerca uno a él con respeto, pero sin opinión preconcebida; se entra en conversación íntima con él, se deja uno llevar, después se resiste, y si al fin nos convence, todo marcha bien. El lector inteligente es como aquella fiera diosa que no concedía su amor más que al que había subyugado.

No sabe leer, ni deletrear, el que al tomar un libro pasa hoja tras hoja y se para, sin aliento, hasta la última página; éste se harta de palabras y se queda sin ideas.

A todos los analfabetos que hoy aprenden a leer y escribir en las compañías hay que enseñarles que las lecturas y que los libros son un viaje de recreo, un viaje en pequeñas jornadas, donde uno se arregla y se acomoda.

El sin número de analfabetos que cuenta nuestra Ejérci-

to es campo abonado para fecundar en él el germen de los buenos modos de educación. Analfabetos que no son nuestros, que es el lastre que nos legó la casta maldita de tiranos y verdugos de todas las generaciones, y a quien nosotros tenemos la obligación de sacar de su ignorancia, estudiando, leyendo mucho. Porque como decía Voltaire, cuando se refería a la necesidad de leer todos los libros: «Yo paso la vida buscando piedras preciosas entre el estiércol.»

También Landriot, refiriéndose, como Voltaire, a la necesidad de recoger de cada libro una enseñanza, decía muchas veces a sus amigos y discípulos: «Leer viene de una palabra latina, o más bien, primitivamente, de una palabra griega, que significa recoger, recopilar, hacer la colecta. Un jardinero—agrega—se pasea por un vergel, recoge los frutos maduros y los reúne en su granero; el botánico hace una excursión por el campo, colecciona las flores que encuentra, las coloca, al principio sin orden, en una caja donde se conservan frescas e intactas; de regreso a su casa las clasifica y da a cada una el lugar que la corresponde o el definitivo.»

De igualmente el lector se pasea en el jardín de las ideas humanas; ve, recolecta, colecciona, coloca en su espíritu al principio, como un solo haz, y estas flores intelectuales son el jardín de su inteligencia y de su saber.

Luis MAGOCISCO
Primer Batallón.





avance

¡Hay que atacarl

Repetidas veces he leído el epígrafe que encabeza estas modestas líneas, que debe ser la consigna común a todos los frentes, y que hay que poner en práctica con la mayor rapidez en las circunstancias actuales, porque ninguno ignoramos el titánico esfuerzo que hoy despliegan los heroicos compañeros que defienden Bilbao, como ayer lo hicieron los no menos bravos defensores de Madrid.

No puede ocultarse a la vista de nadie, por poco experto que se sea, que llevando a cabo el ataque en todos los frentes, el enemigo tendría que multiplicarse y se vería impotente para acumular grandes contingentes de fuerzas con que forzar las puertas de Bilbao, cuyo objetivo parece ser ahora el que mayor empeño tienen por conseguir, aunque para ellos será un segundo Madrid, cuyo suelo no lograrán hollar esos miserables.

Todos sabemos que al iniciarse esta criminal rebelión carecíamos de todo elemento de defensa, y tuvimos que hacerla con las armas que en un alarde de desprecio a la vida pudimos arrebatar al enemigo.

Hubo de improvisarse un

Ejército sin los más elementales conocimientos militares, sin disciplina, sin unidad de acción, ya que todos los Batallones se consideraban ampliamente autónomos, y por consiguiente actuaban dónde y cómo les parecía.

Desaparecidas las expresadas anomalías y contando con eficaz y abundante material de guerra, ¿a qué se espera, pues?

En relación con lo expues-

to y haciendo eco de unas palabras pronunciadas por el camarada comandante Toral, quiero hacer un llamamiento a los compañeros del tercer Batallón: ¿Por qué no elevamos un escrito a la Superioridad manifestando nuestro deseo de atacar?

Hago resaltar aisladamente al tercer Batallón porque he podido observar que de los que componen la Brigada qui-

zá sea el único que no ha intervenido en ningún ataque, y en más de una ocasión me he preguntado asimismo: ¿Acaso le consideran incapacitado? Pero siendo este el motivo se podría buscar muy bien la forma de que coadyuvara más eficazmente al exterminio del fascismo.

REGALADO

Cabo del tercer Batallón.
primera Compañía

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división

CAMISAS SIN LAVAR

*Negra es vuestra camisa,
negra es vuestra conciencia,
lo dice la experiencia
de esta guerra maldita.*

*Negro es el sentimiento
que inspira vuestra causa,
negro el entendimiento,
negra vuestra semblanza.*

*Negras vuestras mentiras
y vuestros corazones,
negras vuestras pasiones
que ansían segar vidas.*

*Negro vuestro camino,
negra vuestra visión,
negra vuestra razón
y vuestro instintivo asesino.*

*Negra es vuestra sangre,
negro es vuestro imperio,
negras las camisas.
¡Sois un cementerio!*

Julían GONZALEZ

**La garantía del nuevo Gobierno, entre
otros, nos la da el ministro de Defensa
Nacional, creador de la gloriosa Avia-
ción y la Marina republicana**

Ayuntamiento de Madrid